

## Recensión Bibliográfica

ANDRÉS SÁNCHEZ BODAS (2009). *Manifiesto Humanístico. Introducción a un nuevo verbo: Nosotrear. Escritos y Seminarios*. Buenos Aires: Lea.

María Aranguren  
Pontificia Universidad Católica Argentina.

El libro se compone de tres secciones principales, a saber: (a) manifiesto humanista; (b) escritos y (c) seminarios. Estas tres secciones no son independientes entre sí, sino que se desarrollan entretrejiendo y ampliando los conceptos fundamentales que Sánchez Bodas presenta a lo largo de la obra, los cuales abarcan una relectura sobre las nociones de: sujeto humano, ser y existir en el mundo, suceder psíquico, desarrollo y despliegue de las potencialidades de la persona humana, tendencia autoactualizante, empatía, y el término introducido por el autor: “nosotrear”.

El texto se nutre de diferentes aportes realizados en el área de la filosofía y de la psicología. De esta manera, desde la filosofía se consideran algunas contribuciones de Aristóteles (sobre todo sus aportes dentro de la filosofía de la naturaleza), Husserl, Merleau Ponty (fenomenología), Sartre y Heidegger (existencialismo ateo), entre otros. Desde la psicología, se examinan algunos de los desarrollos realizados por Rogers, Rollo May, Goldstein y Maslow, fundamentalmente. A su vez, se integran al contenido del texto algunas notas fundamentales de los aportes de Freud, Jung, Allport y Spitz, entre otros. Sin embargo, como ya lo indica el mismo título de la obra, el enfoque desde el que se consideran los aportes de estos autores, es el enfoque humanista. Así, Sánchez Bodas (2009) define el humanismo como aquel que “estudia el campo fenoménico de lo humano, lo humano en sí, y aquello que desde sí constituye como propio, a partir de las cosas en sí y sus relaciones, que percibe para sí” (pp. 43-44). Por otro lado, agrega que sus reflexiones surgen desde lo que él denomina un humanismo des-centrado de lo humano. Con el adjetivo de des-centrado indica que su postura se encuentra alejada de cualquier otra que considere al hombre como centro del mundo o eje del universo. A su vez, subraya que la idea de

des-centrado hace alusión a una toma de perspectiva que permite observar, con cierta distancia, el panorama o el fondo y no solamente la figura o el problema de manera aislada.

A pesar de que en un primer momento pueda ser considerada como una obra perteneciente a un área específica del saber, esta obra está dirigida al público en general. El propósito principal del libro es, justamente, abrir la subjetividad individual (o la subjetividad epistémica) hacia un camino común e integrador de diferentes perspectivas del hombre en las ciencias humanas. El hecho de que se reflexionen y examinen posturas tan diversas desde el punto de vista de las bases filosóficas implicadas, es ya de por sí una tarea compleja. Esto debido al riesgo de caer fácilmente en un eclecticismo indefinido, sin llegar a una exposición clara e integradora de las diferentes posturas filosóficas y psicológicas planteadas. En este sentido, Sánchez Bodas atiende a los desarrollos teóricos pertinentes a su propuesta, tratando de dar cuenta de la realidad del hombre contemporáneo y la realidad del mundo actual. Así, rescata de Sartre, Heidegger y Frankl el valor dado a la libertad humana y la responsabilidad que se desprende de la misma existencia en el mundo. Por otro lado, integra los trabajos de Rogers y Maslow acerca de la tendencia del hombre a actualizar sus potencialidades y la importancia de reconocer las diferentes necesidades del hombre, entre las que se incluyen: las necesidades fisiológicas básicas, de seguridad de amor y pertenencia, de atención o cuidado y las denominadas meta necesidades: de Vida, de Totalidad, de Perfección, de Belleza, de Bondad, de Verdad y de Justicia. De los estudios realizados por Lipps, Titchener, Rogers y Kohut, recupera y analiza el concepto de empatía como fuente que permite a los seres humanos sobrevivir y vivir en un mundo donde el contacto con el resto de las especies es un requisito imprescindible para existir. Subraya que la única manera de estar en contacto, es estar en consonancia con otros y con el ambiente. De otra manera, pereceríamos como seres individuales y como especie.

El texto, entonces, convoca al lector, no ya como psicólogo, filósofo, profesional del ámbito de la salud o de la educación, o cualquiera sea el ámbito al que pertenezca, sino y ante todo como personas que se desarrollan en el mundo. Así, y desde este punto de partida, desde el hecho de ser personas capaces de comunicarnos por la experiencia del lenguaje, invita a reflexionar sobre algunos aspectos del suceder psíquico y el devenir existencial del hombre actual.

Para Heidegger, ser es ser-en-el-mundo y ser-para-la muerte, lo que coloca al hombre en un espacio, un lugar y un contexto relacional. Sánchez Bodas analiza la realidad humana desde una relectura en la que se acentúa la capacidad de ser humanos entre otros y con otros. El desarrollo de la persona, en tanto persona, es posible si, y sólo si, hay un espacio psíquico disponible para los otros y para estar con otros. De esta forma, el autor retoma los aportes de reconocidos autores en el ámbito de la psicología del desarrollo como es el caso de Spitz, Winnicott y Bowlby, con el fin de enfatizar la importancia de los vínculos afectivos desde el mismo comienzo de la vida humana. La constitución de lo psíquico individual es precedida por el marco social en el que se ve inscripto y por el que es capaz de emerger. En la actualidad, no quedan dudas de la relevancia que tienen los vínculos afectivos en el desarrollo y despliegue de las potencialidades humanas. Desde los aportes de las teorías psicoanalíticas y psicodinámicas, la psicología cognitiva, la psicología sistémica y diferentes líneas de la psicología social, acentúan el hecho de que el hombre es un ser social que vive en un mundo simbólico y co-construye la realidad junto a otros significativos. De esta manera, así como se reconocen necesidades fisiológicas elementales también se postulan necesidades psicológicas básicas entre las que se encuentran la necesidad de autonomía, de competencia y de gregarismo (Deci y Ryan, 2000).

El manifiesto humanístico pretende volver a una mirada optimista sobre el hombre actual. Sin embargo, el autor no desconoce por esto el potencial destructivo que existe en el ser humano. Es decir que, esta mirada optimista, no ha de ser considerada como ingenua, sino como una toma de posición que deja en claro la capacidad del hombre para elegir, no sin dejar de estar condicionado por su entorno social, entre lo bueno y lo malo. Así, Sánchez Bodas examina algunas explicaciones tentativas para dar cuenta de las acciones destructivas del hombre para con el hombre y del hombre para con el mundo. Diferencia los conceptos de agresividad y destructividad, ubicando la primera como parte del reino animal y la segunda, como una característica eminentemente humana. De esta manera, señala que la agresividad en los animales está orientada a un fin, un objetivo específico que redundaría en la defensa del propio individuo de la especie. En el hombre, en cambio, la destructividad va más allá del objetivo específico, de la defensa en sí, pretendiendo eliminar a aquello que se considera peligroso. El acto de destruir a alguien o a algo, es considerado por Sánchez Bodas como un acto sentimental, donde el otro no es visto como otro

humano, sino como otro perteneciente a una especie diferente. El acto de matar involucra, desde esta perspectiva, “una significación cognitiva perceptual distorsionada de la realidad del otro como otro ‘ello’” (Sánchez Bodas, 2009, p. 89). Es decir que, para que el daño a un ser perteneciente a la misma especie tenga lugar, debe existir antes un desconocimiento de la condición humana del otro. En este sentido, es que Sánchez Bodas, subraya la noción del “nosotros”, en detrimento de la de “ellos”. En tanto el hombre se sepa perteneciente a un conjunto social, y desde este sentimiento de pertenencia, se puede comenzar un cambio y una reestructuración del mundo actual. En consonancia con lo anterior, el autor pone en manifiesto su desacuerdo con la postura de Hobbes, respecto de que el hombre sea el lobo del hombre y expresa, por el contrario, que el hombre es un ser en relación con las circunstancias en las que existe, un ser capaz de revisar y repensar esas relaciones y esas circunstancias desde distintos lugares, habilitando, de esta manera, una búsqueda de una praxis constructiva en la que se incluya la idea de “nosotrear”.

El término “nosotrear” tiene el propósito de destacar la realidad del hombre ya no como ser individual sino como ser social. En este sentido, Sánchez Bodas (2009) señala que “Hablar Yo es ‘yoificarnos’ y establecer vínculos ‘ellos’. Hablar Nosotros es ‘Nosotrearnos’ y establecer vínculos integradores” (p. 101). Agrega que el cambio en la sociedad occidental debe radicar en una reformulación de la instancia del yo. Incluso, sugiere hacer desaparecer el yo, como idea, como concepto y como creencia, aunque esta sugerencia viene dada, no sin admitir la complejidad del planteo. Según el autor, la exaltación que ha tomado el yo en la sociedad actual es una de las principales cuestiones a replantear y a resolver si se quiere realizar un cambio en la manera de percibir el mundo. La manera en que se habla denota la manera en cómo se piensan y se perciben las cosas y las relaciones entre las cosas, y a su vez, influye en cómo se actúa sobre las mismas. En este sentido, agrega: “es una posibilidad que nos da el lenguaje para cambiar modos de estar con otro, modos que hasta ahora ponen en peligro la base de la supervivencia” (p. 102).

Para finalizar y, como síntesis de lo dicho hasta aquí, este manifiesto se compone de diversos elementos que invitan a reflexionar, mediante su lectura, sobre algunas problemáticas actuales que van desde el vacío o angustia existencial, y las desigualdades de oportunidad en el desarrollo de las personas dentro del sistema en el que vivimos y del que formamos parte, hasta la destrucción del medio ambiente. El hecho de que se tengan en consideración

temáticas tan dispares es, en cierta forma, coherente con la postura del autor: las problemáticas a nivel individual influyen y son influidas por las problemáticas a nivel social. Con el fin de abordar estas cuestiones, Sánchez Bodas realiza una revisión y una relectura de diferentes aportes realizados en el ámbito de la filosofía y la psicología. De esta manera, brinda al lector una serie de elementos y conceptos que permiten repensar la realidad desde una perspectiva diferente e intentar, desde esta nueva perspectiva, realizar un cambio en la percepción del mundo y del ser-en-el-mundo. Según el autor, un cambio de percepción, no se agota en sí mismo, sino que implica también un cambio en cómo leemos, interpretamos y actuamos sobre la realidad misma y con la realidad que nos rodea.